

Tres cuentistas marroquíes contemporáneos

Juan MARSÁ FUENTES

BIBLID [0544-408X//1696-5868]. (2010) 59; 259-272

La idea de presentar un trabajo de traducción bajo el título *Tres cuentistas marroquíes contemporáneos* en esta revista, responde a la necesidad que sienten los especialistas en literatura árabe, de que se retome de algún modo en las revistas académicas dedicadas a los estudios árabes, la senda abierta que dejó en su día Fernando de Ágreda y Burillo en la revista *Almenara*, cuando en los años setenta se dedicó a presentar a los investigadores españoles la creación literaria de los escritores marroquíes que en aquellos momentos estaban impulsando el desarrollo literario en Marruecos¹, junto a una buena cantidad de artículos sobre diversos aspectos de su literatura contemporánea.

Bien es cierto que no fue *Almenara* la primera revista interesada en dar a conocer la literatura marroquí del momento, pues no debemos olvidar el valioso trabajo realizado por las revistas de creación *Ketama* y *al-Motamid*, que dirigieron en su día Jacinto López Gorgé y Trina Mercader respectivamente, y en la que colaboraban arabistas y grandes conocedores de la literatura árabe de su momento como Elena Martínez Martín, Muḥammad Ṣabbāḡ y un recién licenciado Pedro Martínez Montávez; sin embargo aunque *Almenara* no tenga el mérito de ser la pionera de los estudios sobre literatura contemporánea sí tiene el mérito de convertir la creación literaria procedente de Marruecos en material académico y de estudio, especialmente bajo la pluma y la reflexión de Fernando de Ágreda, cuyos primeros pasos investigadores se plasmaron dentro de dicha revista, estudios que luego se culminaron con dos de sus principales trabajos en este campo, al editarse en el Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes su *Encuesta sobre literatura marroquí actual*² y luego la obra

1. Entre los relatos que nos llegan traducidos de la mano de Fernando de Ágreda en la revista *Almenara* véase Muhammad Ibrahim Buallu. "Un pescador". *Almenara*, 3 (1972), pp.191-194; y Janatha Bennuna. "Un mesías invencible". *Almenara*, 1 (1971), pp.117-127.

2. Fernando de Ágreda y Burillo. *Encuesta sobre la literatura marroquí actual*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1975.

coral *Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*, dentro de la serie Antologías Nacionales que editó el Instituto Hispano Árabe de Cultura, con la participación de numerosos arabistas y traductores³.

Hoy, como entonces el IHAC, el Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos ha dado en estos años un impulso fuerte a la difusión y promoción de la literatura marroquí contemporánea a través del proyecto *Literatura marroquí de interés para las relaciones transmediterráneas*, Proyecto de I+D, que comenzó a desarrollarse en Mayo de 2006, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, y La Consejería de Cultura (Pacto Andaluz por el Libro) de la Junta de Andalucía⁴.

A pesar de las numerosas instituciones y organismos culturales que actualmente se dedican hoy a promocionar el desarrollo literario en Marruecos⁵ quizás sea el Grupo de Investigación sobre el Cuento Corto de Marruecos, (Maǧmū'a al-Baḥṭ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib), uno de los organismos que más está trabajando por crear redes para la difusión de la literatura, especialmente en el campo del relato corto, en Marruecos. Los primeros ecos de su trabajo a nivel académico llega por una traducción en edición bilingüe de una antología de cuentos de narradores marroquíes y españoles que se editó en Casablanca con el apoyo del Instituto Cervantes de Casablanca, bajo la supervisión de su director Federico Arbós⁶.

Si bien esta antología de cuentos pasó desapercibida en el ambiente literario y académico español, por la no distribución del libro dentro del país, no ocurrió lo mismo en Marruecos, pues este libro y el siguiente, que editó el Grupo de Investigación sobre el Cuento Corto en Marruecos en 2004, una edición bilingüe en árabe y español de *La oveja negra y demás fabulas* de Augusto Monterroso⁷, creó una gran conmoción en los escritores de cuento marroquíes, especialmente en los escritores que

3. *Literatura y pensamiento marroquí contemporáneo*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981.

4. En este proyecto participé como técnico, colaborando en la elaboración de una base de datos sobre escritores marroquíes de expresión árabe que se culminó con la creación de una página Web, y la edición y traducción de una serie de obras y trabajos literarios.

5. Véase, entre otros, la Unión de Escritores de Marruecos, el Coliseo del Cuento Corto, la Casa Árabe de la Poesía, el Club del Cuento Corto de Marruecos, el Laboratorio de Narratología de Casablanca, Pórtico Poético, Club de la Escritura y de la Creación de Alhucemas, la Asociación de Teatro y Artistas de Fez, y la Asociación Medusa...

6. *Copos de Fuego: selección de microrrelatos españoles y marroquíes*. Casablanca: Manšūrāt Maǧmū'a al-Baḥṭ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib, 2003.

7. Augusto Monterroso. *La oveja negra y demás fábulas*. Trad. Ḥasan Būtakka y Sa'īd Ben 'Abd al-Wāḥid. Casablanca: Manšūrāt Maǧmū'a al-Baḥṭ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib, 2003 y Casablanca: Manšūrāt Maǧmū'a al-Baḥṭ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib, 2004.

por entonces escribían microrrelatos en Marruecos como Muṣṭfā Lagtīrī, ‘Abd Allāh al-Mūṭtaqī, Sa‘īd Mūntaṣīb y Ŷamāl Būṭayyib, entre otros. Estos libros, y los siguientes, se convirtieron en material de estudio en la escuela de traducción de la Universidad de Ayn Chock de Casablanca, e hicieron que un gran número de escritores marroquíes se acercaran al microrrelato.

Ante el interés despertado entre escritores y especialistas académicos marroquíes por el microrrelato, el Grupo de Investigación sobre el Cuento Corto en Marruecos, que había sido creado en octubre de 1999 por profesores universitarios, escritores de relatos, traductores y críticos literarios, incremento sus actividades⁸.

En sus inicios el Grupo de Investigación del Cuento Corto en Marruecos, tenía como objetivos prioritarios, la investigación científica sobre los orígenes del relato marroquí y su especificidad, y la difusión de estos estudios dentro del ámbito académico y universitario con la celebración de congresos y jornadas literarias celebradas en la Universidad de Ben Msik de Casablanca, donde tiene su sede, y la dirección de un taller de creación literaria de cuento corto, *Warša al-Qiṣṣa*, para ayudar a escritores noveles y aficionados del cuento a perfeccionar el estilo en este género y conocer la producción cuentística en otras literaturas, siempre bajo la supervisión de los escritores Aḥmad Būzfūr, Muṣṭfā Ŷabbārī, ‘Abd al-Maṣṣūd Ŷaḥfa y Qāsim Margāṭā, pero después con el impacto y la repercusión que alcanzó a principios del tercer milenio el microrrelato en Marruecos, los responsables del Grupo de Investigación del Cuento Corto en Marruecos se vieron obligados por la coyuntura a ampliar sus funciones con la creación de su propia editorial, *Manšūrāt Maṣmū‘a al-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib*, para editar los trabajos tanto de escritores de cuento marroquíes noveles como Yāsīn ‘Adnān, Malīka Mustazraf o al-Zahra Ramīy, como de escritores marroquíes consagrados como el propio Aḥmad Būzfūr o Idrīs al-Jūrī.

Además de la edición de trabajos de creación marroquíes la editorial ahora desarrolla una colección denominada Serie Traducciones, cuyos números están dedicados a la cuentística hispanoamericana, inglesa y portuguesa, y dedica otras dos colecciones, la Serie Congresos y la Serie Experiencias, a la crítica literaria y el estudio sobre los cuentistas universales, en donde se presentan estudios y traducciones de escritores internacionales como Edgar Allan Poe, Guy de Maupassant, Giovanni Boccaccio, Jorge Luís Borges y Juan Rulfo, entre otros.

Especial significación tiene en las actividades de la editorial, la revista *Qāf Ṣāf*, por ser la primera revista académica existente en Marruecos dedicada exclusivamente

8. Para hacer un recorrido sobre actividades y objetivos de la asociación, véase, “‘An Manšūrāt Maṣmū‘a al-Baḥḥ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib”. *Qāf Ṣāf*, 1 (2004), p. 171.

al cuento corto, revista bianual que desde 2004 se publica en árabe, gracias a la financiación que hace el rectorado de la Universidad de Ben Msik de Casablanca.

Las actividades desempeñadas por el Grupo de Investigación sobre el Cuento Corto en Marruecos, y la acogida que dispensan a los investigadores que desempeñan sus investigaciones en el campo de la literatura marroquí, nos lleva a los investigadores, que nos hemos nutrido de su larga y fructífera experiencia científica y editorial, a corresponder con la publicación de estudios relativos al cuento corto marroquí. Es el caso de la presentación de este trabajo de traducción en el que traemos tres microrelatos de algunos de los narradores marroquíes de expresión árabe más significativos del momento como, Aḥmad Būzfūr, Muṣṭafā al-Ḥasnāwī y Yāsīn ‘Adnān.

Aḥmad Būzfūr

El primero de los cuentos, *Sa‘adūn*, llega de la pluma de Aḥmad Būzfūr, escritor de relatos y crítico literario de narrativa breve. Nace en 1945 cerca de Bab Taza en el noroeste de Marruecos, y los primeros años de estudios los realiza en escuelas coránicas hasta que se traslada con su familia a Fez, en donde completa sus estudios de primaria y secundaria. En 1966, año en el que supera el bachillerato marroquí, es arrestado por sus actividades políticas permaneciendo en prisión tres meses. En 1972 se licencia en Literatura Árabe, asignatura que impartirá después en Rabat en 1977 y luego en Casablanca. En estos años ve la luz su primer cuento “Me preguntan por el asesinato”, publicado en 1971 en el diario *al-‘Alam*, órgano dependiente del partido Istiqlāl. En 1989 se doctora en Rabat al tiempo que se va haciendo un hueco en el panorama literario marroquí publicando varias antologías de relatos que posteriormente serán editadas en un solo volumen: *Diwān de Simbad (Dīwān al-Sindibād)*⁹. Podemos considerar a Aḥmad Būzfūr como todo un clásico para los antólogos europeos. En español tiene relatos traducidos en *La Puerta de los vientos*¹⁰, en *Cuadernos de Alfar-Ixbilia*¹¹ y en *Cuentos de Andalucía y Marruecos*¹², es miembro de la Unión de Escritores Marroquíes y miembro de la Asociación del Relato de Marruecos.

En el 2002 levantó una agria polémica al rechazar el premio del Libro de Marruecos por su obra *Quqnuṣ*¹³ (Cygnus), premio con una dotación de siete mil dólares que

9. Aḥmad Būzfūr. *Dīwān al-Sindibād*. Casablanca: Manšūrāt Maǧmū‘a al-Baḥṭ fi l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib, 2009.

10. Aḥmad Būzfūr. “El ojo y el terremoto”. *La puerta de los vientos: Narradores marroquíes contemporáneos*. Madrid: Destino, 2004, 213-219

11. Aḥmad Būzfūr. “La tabla guardada”. En *Cuadernos de Alfar Ixbilia*, 3 (2008).

12. Aḥmad Būzfūr. “Una brizna blanca de paja”. En Antonio Reyes Ruiz (Ed.). *Cuentos de Andalucía y Marruecos*. Sevilla: Aldar-Ixbilia, 2007, pp. 63-66.

13. Aḥmad Būzfūr. *Quqnuṣ*. Casablanca: Manšūrāt Maǧmū‘a al-Baḥṭ fi l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib,

otorgaba Ministerio de Cultura, en protesta contra el gobierno por el deterioro cultural, político y económico de Marruecos. En la actualidad está jubilado de la docencia, sin embargo dedica su tiempo a la difusión de la crítica literaria sobre el microrelato y a formar escritores de cuento todos los sábados por la mañana en el taller que el Grupo de Investigación sobre el Relato Corto tiene en la universidad de Ben Msik¹⁴.

Aḥmad Būzfūr es un escritor diferente, no sólo por el dominio que tiene del lenguaje árabe clásico en el que las reminiscencias de *El Corán*, la casida antigua y *Las mil y una noches* abundan, sino también por el manejo que muestra de la técnica narrativa que hace que su literatura sea muy visual, y por la fantasía desbordante llena de lirismo poético que aflora en su narrativa.

El cuento *Sa'adūn*¹⁵ (Feliciano) se sale de su producción habitual pues es un cuento infantil escrito expresamente para fomentar la lectura entre los niños marroquíes. Se dice que después de la lectura en un taller de cuentos los niños se despidieron del viejo profesor con un «wicht-witch».

FELICIANO

A los niños de Marruecos

Cuando era muy pequeño me regaló mi tío una jaula muy grande, en la que había un pájaro muy chico. Tenía el plumaje de color azul, violeta y negro, el pico amarillo y las patas rojas. El pequeño pájaro llevaba con su viveza la alegría a todo su reino. Cuando saltaba posándose sobre los alambres del interior de la jaula trinaba y piaba como un niño, pero cuando se acercaba a los barrotes, callaba y contemplaba el exterior como un jeque sabio. Me llenaba de felicidad y le llamé Feliciano. Cuando estaba en casa, no me separaba nunca de él y cuando me acostaba, él dormía conmigo en la misma habitación. Yo en mi pequeña cama, él en su gran jaula. Cuando llegaba la mañana era su canto lo primero que oía, le daba de comer y de beber y pasaba mucho tiempo aprendiendo su lengua. Cuando estaba ya saciado y bien provisto de agua,

2002.

14. Uno de esos sábados por la mañana, en Mayo de 2007, cuando estaba trabajando para el proyecto de literatura marroquí, tuve la oportunidad y el honor de asistir a uno de sus talleres, al que asistió también el profesor y escritor de relatos 'Abd al-Maḥīd Ŷaḥfa . Fue sorprendente ver la dedicación que prestaron a lo largo de toda la mañana al borrador de un relato que presentaba una jovencísima alumna, como fue sorprendente el trato que me dispensaron a mí y al proyecto, pero lo más sorprendente de todo, surrealista totalmente, fue que cuando le hablé a Būzfūr de la posibilidad de traducir alguno de sus trabajos al castellano, se quedó como sorprendido y al momento me propuso hacer mejor una antología de relatos salidos de las plumas de los jóvenes y quizás aún inexpertos escritores del taller.

15. "Sa'adūn". En Aḥmad Būzfūr. *Dīwān al-Sindibād*, pp. 347-348.

aleteaba en las alturas de la jaula y repetía «wicht-witch», yo sabía que me decía «te quiero-te quiero» y a mi vez le respondía con un «wicht-witch». Entonces volaba alegre en la inmensidad de su jaula entonando su eterna canción. Era su canto complejo y largo y con el paso del tiempo, empecé a comprender que me hablaba de un país lejano y hermoso. Sin duda el país del que venía. Su canto me emocionaba tanto y me calaba tan dentro que un día le abrí la puerta de su jaula. El pequeño Feliciano se detuvo en la palma de mi mano, le puse en el quicio de la ventana y cuando le señalé con mi dedo índice, se posó en él de un salto. Le dije: «wicht-witch» y me respondió «wicht-witch» echándose a volar y perdiéndose en el aire. Una semana o así después, al rayar la mañana escuché su hermoso canto. Abrí los ojos y lo encontré sobre el quicio de la ventana. Le señalé con el dedo y posándose en el de un salto, dijo: «wicht-witch», entonces, decenas, cientos, miles, millones de pequeños pájaros de múltiples colores empezaron a entrar en la habitación wicthwictheando, y portándome sobre el tapiz colorido de su plumaje me llevaron durante horas y días a la montaña de Qaf, donde habitan los pájaros más hermosos. Al llegar me transformé yo también en un pájaro de vivos colores, y en la casa de mis padres no quedó de mí sino mi cuerpo. Desde entonces vivo en la montaña de Qaf, que es desde donde escribo este cuento y os digo a todos: «wicht-witch».

Muṣṭafā al-Ḥasnāwī

El segundo relato, casi antagónico del anterior, nos llega de la pluma de Muṣṭafā al-Ḥasnāwī (Casablanca, 1957); filósofo, escritor y traductor, se gana la vida en la enseñanza de la lengua árabe, asignatura que imparte en distintos colegios de enseñanza media después de obtener la licenciatura de Lengua Árabe de la Universidad de Rabat en 1980 y el diploma de la Escuela Superior de Profesores al año siguiente, y sin embargo es en la escritura de cuento corto, la traducción literaria y ensayo filosófico donde se desarrollan sus inquietudes creativas, aficiones que convergen en su ensayo *Fī l-fīkr wa-l-šī'r*¹⁶ (Sobre el pensamiento y la poesía) y en sus colaboraciones con la revista de filosofía *al-Azmina al-ḥadīṯa*¹⁷.

16. Muṣṭafā al-Ḥasnāwī. *Fī l-fīkr wa-l-šī'r*. Rabat: Manšūrāt Ittiḥād Kuttāb al-Magrib, 2001.

17. Coincidió con Muṣṭafā al-Ḥasnāwī, en un homenaje al poeta y cejelero Aḥmad Lamsīḥ que celebraba la Unión de Escritores Árabes en Bensliman, en Mayo de 2007, ya entonces trabajaba como profesor de un instituto de esa localidad. De aquel encuentro recuerdo su sentido del humor y su cinismo al darme trato de eminencia, por el simple hecho de expresarme en árabe clásico para preguntar por un asiento, y también conservo desde entonces su primera colección de relatos que acababa de publicar y de la que precisamente tomamos este relato.

Su voz es inconfundible e inclasificable, a no ser que le definamos dentro de la narrativa existencialista, y le designemos con la fallecida Malīka Mustazraf como únicos representantes de la misma, pues su narrativa tiene como personajes la apatía, la náusea y el descompromiso. Escribe sobre la cotidianidad, y a menudo hace de su vida relato... el coche destartado, el profesor de enseñanza media, el traductor de poesía norteamericana, las experiencias tabernarias con el también escritor de relatos Anīs al-Rāfa‘ī, lo convierten en personaje de sus ficciones.

Su vida está indisolublemente unida a la ciudad de Casablanca y sus callejones, y en este relato, *Taqb aswad* (Un agujero negro), nos hace una semblanza de ella, con un tono vibrante, y casi heroico, como si nos la presentara en cantos, a la manera de Dante cuando describe los infiernos, o como Walt Withman en su oda a sí mismo. Su narrativa esta casi más cercana a la poesía que a la propia prosa, y en ella también se advierte la influencia de la poesía norteamericana de Allan Ginsberg y la generación Beat. Utiliza la cámara fija y los elementos autobiográficos¹⁸.

UN AGUJERO NEGRO

Está la calle atestada de gente como si de golpe los cuerpos se hubieran echado a las aceras, los coches pasan raudos sin fijarse en las luces verdes, naranjas y rojas que alternativamente se encienden, siguiendo una pauta coordinada con la proximidad de la nebulosa de viandantes, como si la cosa tuviera relación con la celebración de un baile. Algunos coches que pasan alocadamente, a punto están de atropellar a los peatones que peligrosamente atraviesan el asfalto. Uno de ellos, busca en las aceras un sitio donde estacionar, y realiza rápidos movimientos en distintas direcciones, como si compitiera con un extraño ser al que nadie excepto el puede ver, dando a diestro y siniestro, rápidos golpes de volante. Cuando acaba de aparcar su vehículo sale del coche un tipo pomposo que atraviesa la calzada en dirección a la barbería, y al poco tiempo aparece, tras el cristal de la vitrina, vestido con la bata blanca que se le pone al cliente cuando se le va a cortar el pelo. Los cuerpos se agolpan sobre las mesas de los cafés, bajo los tenues rayos solares y el intenso frío cortante que se filtra en la piel y se mete en los huesos. Los clientes se dedican, entre una humareda de cigarrillos y una cháchara interminable, a dar sorbos al café negro y al cortado, y de tanto en tanto, se echan unas risotadas. No separa a los clientes de la acera más que un mínimo espacio, y a veces hasta pensarías que todas las aceras del país están llenas de mesas y clientes, que los transeúntes, como si de espesos bosques se tratara,

18. “*Taqb aswad*”. En Muṣṭafā al-Ḥasnāwī. *Hadyān al-‘aḏā*. Casablanca: Dār Qarawīyyin, 2007, pp. 11-13.

sortean con extremo cuidado y atención, como si pasaran por un campo de minas. De cuando en cuando, las adolescentes cruzan la calzada, con sus nalgas embutidas a la fuerza en los vaqueros y vistiendo bodys de chillones colores resaltando los pliegues de sus cuerpos. La mayoría sale sin temor al mordisco del clima extremo y al pinchazo de las miradas que, llenas de nostalgia y de deseo, alcanzan lo que parece tierra quemada o vacíos tenebrosos. El barbero sale de vez en cuando para seguir con la mirada algún cuerpo hermoso fugitivo, y echa algún que otro piropo mientras busca con la vista su coche estacionado no muy lejos de su establecimiento. Cerca de allí, se extienden hacia las alturas las vitrinas del centro comercial, y detrás, los enormes carteles publicitarios de lencería que se diría que sostienen la seducción de los cuerpos desnudos, en cuyos invisibles encantos se clava la mirada de los transeúntes que cambia cuando dejan de mirar, y te preguntas: «¿Qué sentido tiene hacer anuncios de lencería si no ves más que la cara a las modelos?». Un continuo flujo de lustrabotas merodea por los alrededores de las mesas con la vista a ras de suelo en busca de zapatos. En lo alto del centro comercial aparece colgando, como un trapo usado, un viejo muñeco de Spiderman a medio inflar. Arriba Spiderman, abajo los viandantes que pasan sin prestarle atención, como si fuera una mala copia de un Spiderman sin rascacielos, ni criminales, ni víctimas dispuestas a ser salvadas. Un domingo por la mañana como un té rancio, una ciudad sin maquillaje, como una prostituta que saliera de improvisado de un lecho. Llenan las aceras, los desperdicios, los botellines de cerveza vacíos y los restos de los pack de cartón de comida para llevar del Mcdonalds, además de los excrementos de perro, cuyos dueños les permiten, despreocupadamente, hacer sus necesidades en plena calle. El aire está cargado de miradas que lanzan ojos abiertos de par en par, convirtiendo la visión en el único sentido que muestra actividad. Miradas que acortan las distancias entre los cuerpos, miradas reductoras y analíticas, del tipo ese que dan forma a las imágenes y desnudan de cabeza a los pies. Todo el mundo se dedica a su afición por el examen minucioso y el análisis detallado, como si el asunto tuviera relación con insólitas criaturas que de improvisado hubieran descendido de planetas desconocidos. Los ojos giran como radares prendidos del escote de alguna belleza pasajera, tratando de quedarse con algo de esas curvas fugitivas, mientras los demás se dedican a escudriñar en los rostros de los extraños que cruzan la calle a manera de espectros, reduciendo distancias hasta perderse de vista, y es entonces cuando las miradas vuelven a posarse en algún otro, buscando inspiración. Uno de estos tipos, el de la mesa de al lado, no deja de mirarte y cada vez que te vuelves a la derecha, le ves concentrar toda su atención en ti, como si te preguntara en silencio: «¿Y tú quién eres?» «¿Cuál es tu nombre?» «¿De dónde has salido?». Fija en ti su vista sin pudor, como si en este sitio ésta fuera la costumbre habitual. Un

domingo por la mañana en el que la ciudad es invadida por los escuadrones del olvido. Espectros que se deslizan por las aceras devorando distancias y fundiendo los espacios. Los rostros solamente parecen máscaras para colgar en casa de un mi vecino al que le picara la cabeza, máscaras que emiten bocanadas de aire y pasan por los alrededores de los cuerpos sin cabeza y que levantan las manos para pedir la careta más adecuada a su color de piel, antes de que éstas desaparezcan en lo alto, más allá de la cabeza de Spiderman que pende hacia abajo. En el suelo bailan los cuerpos sin cabeza que dejan los vasos de café caliente, los cigarrillos que encienden sin parar, las mesas y las cafeterías, para ponerse a bailar, levantando las palmas de las manos hacia el cielo, mientras los niños, embargados por una alegría gelatinosa, llevan debajo de las axilas sandwiches frescos, asidos de la mano de sus madres, que se asemejan en el tinte rubio de sus cabellos, lo ajustado de los pantalones y las gafas negras de sol, como si las hubieran sacado del fotograma de alguna película espantosa. Los cuerpos jadean tras las máscaras, y algunos, a los que se les corta la respiración, caen sobre las aceras como si dieran su último estertor, mientras el resto cruza la calzada a punto de ser atropellados por los pequeños taxis rojos kamikaces. Nadie sabe a dónde fueron las cabezas, como si las caretas de pronto hubieran decidido esta mañana disfrutar de su domingo libre. Como si el domingo fuera un agujero negro y vacío que a todo aquel que se detiene en su borde y mira con terror su precipicio abismal, le engullera en sus tinieblas, cuando ya se ha recuperado del susto. A continuación, de improviso, se llenan los balcones de cabezas que miran hacia abajo en busca de cuerpos que habitar, y estos, a su vez, se dedican a correr detrás de las caretas. Arriba, el único equilibrista que andaba por la cuerda tendida en el vacío a lo largo de la calle, atada en el poste de la electricidad, cae en el asfalto como un cadáver rígido, después de intentar una acrobacia peligrosa, sin que nadie le preste atención.

Yāsīn ‘Adnān

Poeta, narrador de relatos y novelista, nace en 1970 en Safi. Comparte con su hermano gemelo Ṭaha ‘Adnān la afición por la escritura. Realiza sus estudios universitarios en la Universidad Cadi Ayad de Marrakech, licenciándose en literatura inglesa primero y después en Ciencias de la Educación en Rabat. Compagina la enseñanza del inglés en una escuela secundaria de Marrakech con labores de periodista para diversos diarios como el dubaití *al-Ṣadà* o el inglés *al-Ḥayāt*. Actualmente presenta el programa semanal de entrevistas *Mašārīf* en la primera cadena de la Televisión Marroquí.

Es miembro de la comisión de redacción de la revista editada, en Beirut, *Zawāyā* y miembro fundador con Sa‘ad Sirḥān, Rašīd Nīnī y Ṭaha ‘Adnān de la revista *al-*

Gāra al-Ši'riyya (La Algarada Poética) en la que se dan a conocer en los años noventa del siglo pasado una nueva generación de escritores, que plantean una ruptura con el orden estético predominante en Marruecos. Es editor del portal de Internet de poesía árabe www.jehat.com y miembro fundador de la revista *Aṣwāt Mu'āṣira (Voces Modernas)* y es presidente de la UEM en su delegación de Marrakech desde 1996 y ha obtenido por su escritura diversos galardones entre ellos el Premio Muḍī Zakarī'a de Poesía 1991, el Premio de la UEM en el 2000 y el premio Buland al-Ḥaydarī. Su poesía se caracteriza por su tono irónico y corrosivo, y por huir de la afectuosidad y amaneramiento para enfrentarse al lector cara a cara y sin ambages.

Como narrador de cuentos su primera antología, *Man yuṣaddiqu al-rasā'il?*, (¿Quién da crédito a las cartas?), se edita en el Cairo en 2001¹⁹, y tiene un relato, “La alegría de las niñas por la lluvia ligera”, traducido al español²⁰ en el 2007 por la Editorial Alfar-Ixbilia en *Cuentos de Andalucía y Marruecos*, extraído de su segunda antología de relatos, *Tufāḥ al-zill*²¹ (La manzana de la sombra). Es precisamente este cuento, que da título a la antología, el que traducimos aquí. Como en la gran mayoría de sus cuentos, Yāsīn 'Adnān trata en “La manzana de la sombra” el sexo de forma explícita, pero un sexo blanco que aunque desborda provocación, entronca con su tono triste y melancólico con la narrativa de *Las mil y una noches*, de las que el propio Yāsīn se reconoce deudor.

LA MANZANA DE LA SOMBRA

En realidad debería haber escrito este relato hace cinco años cuando la historia estaba todavía fresca en el corazón y en el sentimiento. No os oculto que traté de hacerlo más de una vez, pero sin éxito. Encontraba numerosas dificultades cada vez que trataba de describir a Rayaa, especialmente en la primera escena, cuando apareció por primera vez llamando a mi puerta. Aquella osadía salida de una criatura tan tímida y transparente, era precisamente lo que hacía fracasar toda tentativa de describirla. Yo, entonces, rompía el borrador del relato que estaba escribiendo y salía a la calle. Siempre que algo me impide escribir doy un portazo tras de mí y me meto en el bar. Sin embargo, precisamente con esta historia, prefería dirigirme a un parque próximo. ¿Por qué precisamente a un parque y por qué precisamente en esta historia? No sé. Hay muchas cosas que no puedo explicar. El modo en el que Rayaa vino a llamar a

19. Yāsīn 'Adnān. *Man yuṣaddiqu al-rasā'il?* El Cairo: Markaz Mīrīt li-l-Naṣr wa-l-Ma'lūmāt, 2001

20. “La alegría de las niñas por la lluvia ligera”. En Antonio Reyes Ruiz (Ed.). *Cuentos de Andalucía y Marruecos*. Sevilla: Alfar-Ixbilia, 2007, pp. 17-21.

21. “Tufāḥ al-zill”. En Yāsīn 'Adnān. *Tufāḥ al-zill*. Casablanca: Manšūrāt Ma'ymū'a al-Baḥṭ fī l-Qiṣṣa al-Qaṣīra bi-l-Magrib, 2006, pp. 29-34

mi puerta, por ejemplo, y la resolución con la que se metió dentro del piso. Dijo: «Primero, déjame pasar» y entró como una exhalación para ocultarme sus sentimientos, a pesar de que ella ya sabía que yo sentía lo mismo por ella, pues a lo largo de todo el curso había estado recibiendo la cartas que yo le enviaba y me parece que yo fui el único que, por desgracia, se extralimitó en el tono de las cartas. En efecto, todo esto no se puede explicar aquí.

Luego de que Rayaa dijera no sé qué cosa y yo calmara mis nervios, me dirigí hacia la cocina a prepararle un zumo, mientras esa muchacha recuperaba su timidez encantadora, ya que al entrar en la habitación de nuevo, me la encontré encogida por el temor. Yo empecé hacer las típicas tonterías que hago cuando estoy nervioso, pero ella, que había entrado sin apenas hacer ruido, fue incapaz de levantar la vista del suelo para mirarme.

Al principio, me refiero a mis primeras tentativas de describir a Rayaa, empezaba describiendo cómo Rayaa llamaba a la puerta y cómo hacía su entrada a continuación. Trataba de describir su osadía y de recordar al lector a cada frase su timidez inicial, pero fracasaba estrepitosamente. A veces, incluso llegué a escribir dos páginas completas, pero cuando llegaba hasta aquí y veía que no había logrado describir su aparición en escena, tal como la recordaba y sentía exactamente, hacía añicos el borrador, y más porque esta escena no era sólo el inicio de una historia verídica, sino porque además era la historia de Rayaa sino también la historia de Nayma.

Naturalmente, Rayaa era una de mis estudiantes de curso anual. Era una muchacha de pequeña estatura de rostro esclarecido como una aurora, de cuerpo menudo envuelto siempre en una bata blanca escolar, sin embargo el brillo de inteligencia en su mirada y la rosa de la timidez constantemente floreciendo en sus mejillas, bastaban para hacerle perder a uno la cabeza. En realidad no era amor, era más bien una blanca alegría cálida y placentera. Me encontraba a gusto con ella y su presencia cristalina. La sentía como si fuera una brisa reconfortante que me alegrara las mañanas, me acariciara el rostro y se filtrara por la abertura de mi camisa para acariciar todo mi cuerpo. En los borradores anteriores empleaba más palabras y era más poético tratando de describir su belleza y su naturaleza sensible, que hasta aquella visita había ignorado. Sin embargo, hoy trataré de pasar directamente a la parte principal del relato sin excederme en alabanzas sobre su belleza.

Olvidé decirles que Rayaa, cuando llamó a mi puerta y la empujó hacia dentro, no vino sola. Tras de ella venía su sombra de carne y hueso. Preparé el zumo, me senté frente a ella y le dije: «¿No me vas a presentar a tu compañera?».

Me respondió bajando la mirada de forma pudorosa: «es Nayma, mi única amiga, es como yo». No reparé entonces demasiado en ella, aunque desde ese día Nayma

siempre se quedó con nosotros. Apenas nos percatábamos de su presencia cuando intercambiábamos besos y caricias, ni tampoco cuando nos movíamos en el piso medio desnudos; sólo a veces, cuando estando en el dormitorio nos sorprendía abriendo la puerta y me preguntaba: «¿Dónde pusiste el azúcar?». No ocultábamos nuestro cariño pues ella era en realidad la sombra de Rayaa. Yo no entendía su relación, y lo cierto que Nayma no era bonita, lo que no impedía que tuviera un cuerpo lleno de atractivos encantos, pero de lo que si estoy seguro es que guardaba en su interior secretas resonancias encendidas. Pese a todo, Nayma parecía contentarse con su papel. Descubría el amor, al hombre, y el placer a través de Rayaa... y a través de las historias de Rayaa. Seguramente conocería, incluso, los detalles más íntimos de lo que pasaba en el dormitorio, pues Rayaa le contaba todo, ¡¡todo!! Cualquier cosa aunque fuera nimia o anecdótica, personal o amorosa. Pero de hasta dónde llegaba esta demencial relación que mantenían no me daría cuenta hasta más tarde, cuando Rayaa enfermó. Rayaa y su sombra me visitaban dos veces por semana. Las tardes del martes y el viernes, pero cuando Rayaa cayó enferma y se sometió a una operación quirúrgica y tuvo que guardar cama durante todo un mes, aquí seguía presentándose Nayma de visita, tratando de llenar el piso con el mismo y alegre jaleo que montaba Rayaa por todos sus rincones, especialmente después de que perdiera su primitiva timidez y empezara a tener más trato conmigo. Nayma tenía sus propia personalidad. Cantaba y bailaba. Preparaba té y hacía café, y a veces, cuando todo estaba manga por hombro, ordenaba las habitaciones. Una vez, estando los dos embargados por una inocente alegría, sonó el teléfono. El teléfono estaba en el dormitorio, al lado de la cama, por lo que me apresuré a cogerlo, lo descolgué y me eché sobre la cama, «¿Hola?». Era ella... Tal y como esperaba, quiero decir, tal como deseaba...

«Rayaa, cariño cómo te encuentras?».

«Bien. Salió mama hace un rato y me metí en su dormitorio para llamarte. Díme está Nayma ahí contigo?».

«Naturalmente, cariño, ella está aquí. En la otra habitación. ¿Quieres que te la pase?».

.....

Vino Nayma y se echó a mi lado y empezamos a hablar los dos a la vez con ella. Rayaa dijo que me echaba de menos y le mandé un sonoro beso por teléfono. Sin embargo, esto no fue suficiente. Me dijo que el calor del beso no le llegaba y me pidió que le diera un beso a Nayma, como un favor. Cerré los ojos y siempre pensando en ella, estampé un ardiente beso en los labios de Nayma. «Solamente por tí cariño». Sin embargo los labios de Nayma fueron mi perdición. Nos besamos durante más de diez minutos, y mientras, Rayaa, empezó a gemir por el auricular. Su voz me

llegaba como si estuviera allí conmigo. Y cuando estaba sumergido en los labios de Nayma, Rayaa que seguía gimiendo, me pidió que tomara sus pequeños senos. Yo, a pesar de que los senos de Nayma eran maduros y apetitosos y más voluptuosos que los de Rayaa, como no quería traicionarla, me imaginé que los pechos a los que me aferraba eran los pequeños pechos de Rayaa. Lamí sus pezones sintiéndolos en mi lengua y su seno sabroso se abrió ante a mí como una flor salvaje a la que regaran por primera vez. De tanto pensar en Rayaa me olvidé de ella completamente. Ella gemía por el teléfono mientras Nayma guardaba buen cuidado de contener su respiración entrecortada, y si se le escapaba algún gemido, lo hacía con voz sofocada.

Nayma siguió viniendo. Siempre que salía su madre por algún asunto Rayaa cogía el teléfono y empezábamos de nuevo. Cuando no llamaba, Nayma y yo nos sentábamos como de costumbre a jugar a las cartas y a escuchar música. O simplemente nos poníamos a ver juntos la televisión. A veces, deseaba abrazarla y quitarle la monda a la manzana de sus pechos, pero como no quería traicionar a Rayaa, no lo hacía, si su voz no estaba con nosotros. Así que nos sentábamos tranquilos a esperar a que el teléfono sonara... y cuando no sonaba nada nos activaba.

Recuperada Rayaa, vino otra vez de visita. En esta ocasión dejó que fuera su sombra quien llamara a la puerta presentándose primero, y ella detrás. No me había avisado de que había vuelto a hacer vida normal y que desde hacía dos días había dejado de guardar cama. Quería darme una sorpresa. Cuánto amaba a esa muchacha. Cuando la abracé frente la puerta me sentí ligero como el aire, grácil como una mariposa, bullicioso como una ola. No sé cómo fue, pero volamos con la fuerza invisible que impulsa los aviones, hasta que nuestros cuerpos se hallaron tendidos sobre la cama. Rayaa me besaba y lloraba. Su cuerpo se había convertido en un lago sagrado en el que me sumergía y nadaba. ¿Pero qué era eso que se agitaba y emergía dentro de este lago, por lo habitual tranquilo? Sentí como una cálida ola trepaba sobre mí y rompía en mi espalda acariciándome. Entonces al girarme vi que era Nayma que estaba a mi lado, lamiendo mi espalda y besándola hasta enterrar su rostro entre mis hombros. Sus senos pegados a mi espalda se divertían en ella, como si fueran dos potrillos jugueteando en una verde pradera. No sé cómo llegó a ocurrir ni llegué si quiera a imaginar que esto pudiera pasar, pero pasó, y pasó repetidas veces.

Desde entonces, no volví a saber dónde acababa el cuerpo de Rayaa y dónde empezaba el cuerpo de Nayma. En la cama pasábamos sucesivamente de ser una laguna a un mar, y luego dos mares. ¿Quién puede separar el agua del agua? Sin embargo, Nayma siguió siendo, a pesar de todo, una sombra, y cuando llegaba al estado máximo de placer, sofocaba sus gemidos, como si el más ligero sonido de placer que pudiera emitir, fuese una traición a Rayaa. Yo, por mi parte, tampoco pronunciaba más

que el nombre de mi amor, mientras el cuerpo de Nayma entre los nuestros se retorció en silencio sin emitir sonido, pues sin voz gozaba y sin voz llegaba al éxtasis y cuando satisfacía su deseo, salía del lecho y se iba a prepararnos algo, zumo en verano o té en invierno. Golpeaba la puerta con discreción, metía su menuda cabeza y repetía bromeando: «¿Pero todavía seguís? Venid a beber algo antes de marcharnos». Se dirigía a Rayaa y decía: «llegaremos tarde». Entonces nos bebíamos nuestro zumo en verano o nuestro té en invierno y se iban las muchachas.

Siempre que le daba a Rayaa en la puerta un beso de despedida, Nayma me extendía la mano para despedirse y yo le daba, solamente, un apretón de manos. Desde que se fueron de mi vida pienso a menudo en Rayaa y siento una especial alegría por haber tropezado con una laguna en la que había dos manzanas, una más sabrosa y otra más madura y voluptuosa. Sin embargo, no pienso en ellas por separado, ni siquiera ahora que escribo este cuento, porque Nayma era la sombra, ¿y quién osaría separar a un cuerpo de su sombra? ¿Quién? Sin duda la manzana de la sombra es más sabrosa, aunque eso ya lo sabéis.

Recibido: 30/04/2010

Aceptado: 23/06/2010